

En Béjar, se celebra una magna asamblea para buscar soluciones a la crisis textil.

CONSIDERACIONES

Desde hace más de dos años, a consecuencia de la obligada paralización de sus fábricas textiles, la ciudad de Béjar atraviesa por una situación verdaderamente agobiadora, sin que sus súplicas y sus gritos, en demanda de auxilio, hayan sido escuchados, siquiera fuera para evitar la caída mortal de un pueblo honrado y laborioso, que por falta de protección, tiene que presenciar a diario el enorme desfile de trabajadores que emigran a tierras extranjeras, en demanda de lo que aquí se les niega: trabajo.

Y ha llegado a tal extremo el ahogo, que no pocos industriales han tenido que cerrar totalmente las puertas de sus fábricas, porque sus medios no les permiten hacer frente a la situación; el comercio, en general, que vive del consumo de los trabajadores, pasan por una situación difícil ante la escasez de compradores que consuman sus productos; los trabajadores, los que no han podido emigrar por falta de recursos, no pocos han perecido víctimas de la necesidad, y el resto, en su semblante se refleja la tragedia que padecen.

Pidiendo remedio a tales males, en diferentes ocasiones, han surgido comisiones, ya de obreros, ya de fabricantes, ya en representación del Ayuntamiento, que han acudido a los Ministerios en solicitud de que se active lo antes posible el expediente relacionado con el nuevo tipo de uniforme militar, sin que se resuelva nada en definitivo.

Y como un esfuerzo supremo, de común acuerdo fabricantes y obreros, han celebrado la magna asamblea que tuvo lugar el pasado lunes, 7, solicitando el apoyo de entidades y corporaciones bejaranas, de Salamanca y su provincia, para que hagan llegar a los Poderes públicos el clamor justiciero del pueblo bejarano, para que sea atendida su demanda y Béjar vuelva a ser lo que fué, un pueblo laborioso, que sonría satisfecho con el bienestar alcanzado con su trabajo.

Y el acto, no pudo ser ni más importante ni más nutrido. En él estaba representada toda la provincia y lo estaba el pueblo entero de Béjar.

Muy atinados fueron los razonamientos hechos por los oradores que intervinieron en el acto, como los señores Olleros, Agero y el camarada Marcos.

Y es también interesante la intervención que tuvo la autoridad gubernativa, reconociendo la justicia que le asistía al pueblo de Béjar. No puede olvidarse que es el representante del Gobierno, en cuyas manos está la solución del pleito. Lo que hace falta es que el Gobierno reconozca también las manifestaciones hechas por su representante, para que las fábricas de Béjar puedan normalizar su vida, y las palabras no sean una vana promesa, como lo ha venido siendo hasta ahora.

Porque no cabe duda que el Estado tiene la obligación de proteger a la industria española, en lugar de quebrantarla, suministrándose de géneros extranjeros, so pretexto de obtener economías en el precio, mientras la industria española agoniza, y los obreros se mueren de hambre o tienen que emigrar de su patria a países donde sus brazos tienen aceptación.

Ojalá que la asamblea celebrada sur-

ta sus efectos y las fábricas bejaranas, saliendo del silencio de muerte en que se encuentran, vuelvan a funcionar todas sus máquinas como en sus mejores días, para que Béjar pueda sonreír satisfecho, cantando al trabajo, que es el orgullo mayor que puede sentir un pueblo.

LA ASAMBLEA

El pasado lunes, a las siete de la tarde, se celebró en el amplio coliseo Cervantes, de Béjar, la asamblea de fabricantes y obreros, para tratar de resolver urgentemente la pavorosa crisis de trabajo que desde hace más de dos años se deja sentir en la industriosa ciudad bejarana.

El acto fué presidido por el señor Díez del Corral, gobernador civil de la provincia.

En el escenario se colocaron todas las comisiones de fabricantes y obreros.

El teatro estaba abarrotado de públi-

co, reinando gran entusiasmo, ya que el acto revestía una trascendental importancia para la vida de Béjar.

Abrió el acto el señor Díez del Corral, saludando efusivamente a los concurrentes, explicando el objeto de la reunión, que era el de procurar que las fábricas de la honorable y laboriosa ciudad vuelvan a funcionar para que los factores capital y trabajo encuentren la recompensa debida para hacer frente a las necesidades del vivir y que reine la alegría en los hogares de los necesitados.

En nombre del Ayuntamiento de Béjar, dirigió la palabra, el concejal don Saturnino Rodríguez Olleros, pronunciando un bello y sentido discurso, en el que a grandes rasgos, pintó las neguras que hoy se ciernen sobre la ciudad, a consecuencia de la paralización de la industria.

Don Tomás Hernández Agero, presidente de la Sociedad de Fabricantes,

leyó unas cuartillas, en las que hizo resaltar los medios que se precisaban para que la industria vuelva a renacer potente y vigorosa, haciendo un llamamiento a todos para que laboren constantemente por la ansiada solución de este pleito, que perjudica grandemente a patronos y obreros.

Se levanta a hablar el camarada Manuel de Marcos, presidente de la Federación Textil. Con gran elocuencia y profundos conocimientos, hizo minucioso y detallado estudio del conflicto, fijando las verdaderas causas que motivaban la paralización de la industria.

Se extendió en otras consideraciones, aportando ejemplos y aduciendo los medios más viables para remediar esta situación desesperada, que está causando grandes estragos, principalmente en los hogares proletarios.

Don José Santamera, don Enrique Esperabé y don Florencio Sanchez, en sentidas y elocuentes palabras, se ofrecieron incondicionalmente al pueblo bejarano, para laborar en pro de que vuelva a ser próspera su vida y reine en sus fábricas la actividad.

En último lugar, habló el señor Díez del Corral, resumiendo brillantemente los discursos, asegurando que tenía la convicción plena de que prontamente este pleito será arreglado, mostrando gran optimismo en sus palabras, y terminó diciendo que él cumplirá fielmente cuanto ha ofrecido y acudirá a Béjar cuando sea reclamada su presencia.

Todos los oradores fueron frenéticamente aplaudidos por el numeroso auditorio.

Por unanimidad, se aprobaron las siguientes conclusiones, que se han elevado al Gobierno:

Primera.—Solicitar, suplicar y pedir, sea publicado lo antes posible, la forma del nuevo uniforme kaki.

Segunda.—Que se autorice a los Cuerpos y unidades del ejército, para que puedan adquirir prendas para sus atenciones y sea repuesto el vestuario de movilización y guerra.

Tercera.—Que mientras la industria nacional pueda atender las necesidades del ejército, no se vuelvan a comprar prendas al extranjero.

Cuarta.—Se solicite del ministerio de la Guerra, queden en los Presupuestos del Estado, atendidos todos los gastos para vestuario del soldado.

Quinta.—Que siendo el uniforme actual de inmejorables condiciones y teniendo Béjar existencias de azul tina y grance, subsista este uniforme para las formaciones y gala.

o o o

La Casa del Pueblo de Salamanca, estaba representada por los camaradas Primitivo Santa Cecilia, Rafael de Castro, Manuel M. Mora y José S. Alfara, quienes delegaron en el presidente de la Federación Textil, su intervención en la asamblea, a la que prestaban su decidido concurso los obreros salmantinos.

Después de terminarse la asamblea, todas las comisiones fueron obsequiadas con un lunch, en la Cámara de Comercio, por los organizadores del acto, que se desvivieron en atenciones para con los forasteros.

Indúltese al excelente escritor Alfonso Vidal y Planas.

Movidos por un sentimiento de humanidad, por la justicia que en ello encierra, en toda España se ha iniciado una vigorosa y tenaz campaña al objeto de arrancar de la celda del presidio al excelente y culto escritor Alfonso Vidal y Planas, hombre honrado que la Fatalidad se cernió sobre él y le impulsó a empuñar una pistola... y disparar...

Constantemente era ultrajada su dignidad por el que se decía ser su mejor amigo; no tuvo más remedio que defenderse de las furiosas acometidas de su rival, pues Olmet tenía un instinto dominador, que llegó a ser una cruel pesadilla en Vidal y Planas...

Y aconteció la tragedia lamentable, en el teatro Eslava, lugar de los triunfos de «Santa Isabel de Ceres», obra de una verdadera realidad, escrita para descubrir las lacras, desequilibrios y miserias de la actual sociedad capitalista, que a todo trance lleva a las clases humildes a su perdición, hundiéndolas en el fango del arroyo...

Muy de cerca sintió el protagonista los zarpazos de la miseria y del dolor, sufriendo penalidades cruentas, por defender la causa de los oprimidos... ¿Y qué menos hemos de hacer nosotros por este buen ciudadano, mas que pedir su rehabilitación y libertad?...

Nuestra sincera adhesión a esta noble campaña, y cuando estas modestas líneas sean leídas, quisiera ser el mensajero de su ansiada libertad, devolviéndole al seno de la sociedad, por ser útil su concurso en la difusión cultural, con sus bellas producciones literarias. Le espera con gran impaciencia su atribulada esposa, para que exista alegría en un hogar donde hoy todo son tristezas y llantos...

¡Qué torturas para su espíritu, el estar sin libertad, sufriendo una pena que los jueces le impusieron sin analizar el por qué del delito, pues Vidal y Planas, hombre de corazón de niño, no germinó

en su mente malos instintos, y sí gran caudal de cariño para todos los humildes!...

Sus cualidades morales son excelentes, la conducta es intachable, sus actos son sinceros y sus escritos están llenos de ternura y sentimentalismos, proclamando el amor y la fraternidad entre todos los seres...

¡Indúltese a este hombre honrado y buen ciudadano, que aun desde su prisión se desvela y afana, divulgando la cultura por él adquirida, a fin de crear un mundo más armónico, donde todos se hermanen y desaparezcan los males del presente!...

La Casa del Pueblo, de Salamanca, unánimemente, ha solicitado el indulto. Apresúrense a imitar este rasgo, todas las entidades culturales y los hombres que sientan en sus pechos amor a los sentimientos humanistas...

ENVIO: A VIDAL Y PLANAS

¡Aún perduran en mi cerebro las palabras bellas y sinceras de tu escrito que me enviaste en Madrid, a raíz del lamentabilísimo suceso, desde la Cárcel Modelo!...

Guiado de un sentimiento profundo, que nos funde a los hombres que pregonamos la Verdad, estamos identificados en salvar y dignificar a las clases humildes... Por eso, anhelo más tu libertad, y aportaré toda mi voluntad para arrancarte del presidio, que ya has pagado con creces lo que la Fatalidad te obligó a cometer...

¡Renazca en tí la alegría, libértate y vuelve a tu puesto de la sociedad, que fué injusta contigo!...

¡Pobre Abel de la Cruz!... Recibe mi afecto fraternal, deseando prontamente estrechar tu mano... Soy optimista y confío que el Gobierno atenderá la petición de tandeseado indulto, por reclamarlo unánimemente toda la opinión sensata del país...

JOSE S. ALFARAZ

El capital y su evolución.

Hemos de comenzar nuestra exposición, analizando el origen y determinando los conceptos de lo que entendemos por trabajo, capital y riqueza.

Después de los primitivos tiempos en que el hombre se alimentaba con los frutos espontáneos, la caza y la pesca, surgió la ganadería. Hasta este momento solo existían dos factores económicos, la riqueza inicial en sus tres reinos: animal, vegetal y mineral, evolucionando por sí misma, y el hombre que sirviéndose de ella, ejecutaba su trabajo negativo, destruyéndola para su alimentación; pero al morir, devolvía a la riqueza el poder energético de las materias que constituían su ser, que tomadas por seres vivos y plantas, se transformaban en un trabajo positivo, puesto que servían a unos y a otros para crecer y multiplicarse.

La ganadería, parte integrante de la riqueza inicial universal, separada de ella por el esfuerzo del hombre, conservada y multiplicada con los cuidados fruto de su inteligencia, constituyen la primera fase del capital en su forma más elemental.

El control de esta industria es sumamente sencillo, en esta época, y predispone a la reunión de individuos con sus capitales respectivos para la obtención del mayor producto posible, con el menor esfuerzo, y poder luchar y defenderse en común contra las incidencias de la vida y la rapacidad de las fieras.

Cuando esquilman un campo, la sociedad en común se traslada a otro lugar donde mejor pueda satisfacer sus necesidades y las de sus ganados.

En este otro vagar sin rumbo, las tribus debieron retornar a sus sitios por ellos habitados con anterioridad, y observar en ellos que al lado de los frutos viejos que dejaron agotados, surgieron de la tierra otros nuevos. Piensan entonces que la tierra multiplica los frutos en mayor proporción que los ganados sus crías, y que la sociedad en común puede permanecer estable, sin sufrir las contingencias de los traslados, y aparecen los primeros pueblos.

Los hombres no se distribuyen la tierra en propiedad, establecen sus lotes o tajos con objeto de tener derecho a recoger cada uno el fruto de su trabajo, pero sin entorpecer al vecino y sin dejar sin tierra al que la haya de menester.

Los hombres en sus respectivos tajos establecen con su esfuerzo cabañas, plantan árboles, levantan tapias, para librar sus tierras de la voracidad de los ganados.

¿Qué hacen con esto? Emplean un trabajo no necesario para satisfacer las necesidades de su manutención, que siempre será previo por su importancia capital, al trabajo de que estamos tratando, y que podemos llamar trabajo o superválía.

Estas superválías del trabajo materializadas, años tras años, en cada una de las tierras que el hombre fetiene para su cultivo, constituyen otra modalidad del capital. El hombre tiene derecho a asociar su trabajo a la riqueza inicial de la Naturaleza o a la que recibe ya transformada por otras generaciones para constituir y acrecentar capitales y disfrutar en ellos el producto de su trabajo, que debe restituir a las generaciones venideras, cada vez mayores en número, acrecentándolo.

A medida que las generaciones se van sucediendo, los capitales individuales van siendo de tal magnitud que resulta quimérico para los nuevos individuos constituir por sí solos su capital en condiciones de competir con el de sus antecesores. Resulta al parecer, más práctico, asociar su esfuerzo al capital constituido, verdadero acumulo

de trabajo en estado potencial, improductivo por sí solo, sin el concurso de nuevo trabajo, suministrado por los hombres para transformar su estado en actual, o fuerza viva, creadora de capitales y riqueza.

A cambio de mejor bienestar aparente, los hombres se van sumando a los capitales constituidos, pero no como verdaderos socios con derecho a opinar y someterse a la mayoría, en cuanto a la dirección del negocio y distribución de superválías, sino como mero motor que produce trabajo y con arreglo al consumo que se hace de él, se le paga.

Admitida por la sociedad esta dejación de derechos del hombre y sancionada por el tiempo y la costumbre la transformación del trabajo, fuerza creadora, en mercancía o trabajo materializado, los capitalistas o poseedores de la parte de trabajo acumulado, improductivo por sí mismo, o en estado potencial, asumen la dirección de la producción e imponen y condicionan sus salarios.

A la injusticia de no admitir como socios, a las generaciones que se les van sumando, con derecho a una retribución justa y proporcionada a su esfuerzo, le sucede la tendencia a eliminar el factor hombre en cuanto le es posible.

Los oficios en que el trabajador ejecuta los encargos del patrón o cliente, planeándolos con su inteligencia y creándolos con su esfuerzo corporal, ayudándose del instrumental necesario, se transforman por el sistema de la manufactura, en meras operaciones mecánicas.

En la ebanistería por ejemplo, existen hoy fábricas dedicadas a la construcción de sillas, camas y mesas de comedor; los trabajadores se especializan en la fabricación de los objetos de uno de estos tres departamentos que a su vez se dividen en secciones, para cada operación hacer una sola operación, despiece de madera, serrar, desvastar, armar, barnizar, asiento, tablero, etc., de esta forma el obrero ejecuta las operaciones instintivamente; el patrono ahorra el tiempo empleado en planearlas; además las operaciones ejecutadas en serie no permiten interrupciones por descuido o falta de destreza, puesto que se destruye la marcha armónica del conjunto.

La gran industria exagera más la nota. La destreza en la ejecución de cada una de las operaciones de la serie, es sustituida en cuanto es posible por un mecanismo en cuya vigilancia puede emplearse mujeres y muchachos.

El capitalista tiende a separar la inteligencia del esfuerzo muscular para obtener operarios más económicos; más tarde las máquinas hacen descender el precio del esfuerzo muscular hasta emplear muchachos con escasa preparación en la fabricación, y por si esto fuera poco, se aprovecha el carbón y la hulla blanca, productos naturales y por lo tanto del dominio del estado, no en beneficio de la colectividad sino del capitalista que le esgrime como arma para abaratar más los salarios.

Todos estos procedimientos en los países nuevos que disponen de grandes producciones de alimentos y su densidad de población es pequeña, resultan muy convenientes, puesto que no habrá trabajadores parados y cuanto más se produzcan a base de la misma cantidad de alimentos mayor será el bienestar de los ciudadanos del país, pero si por el contrario lejos de procurar ocupación a los parados el capital pretende aumentar el número de éstos con ob-

Gran Bar ¿X...?

Calle de la Bola, 3.—Salamanca

Exquisitos bocadillos, vinos y licores de las mejores marcas.

Propietario: Joaquín G. Moreno.

jeto de tener grandes reservas de operarios y pretexto para reducir los salarios, entonces la consciencia de los trabajadores debe tender a establecer un régimen justo basado en la distribución científica de los beneficios con relación a lo aportado por cada uno de los elementos económicos que integran la producción.

Este es el fin a que pretendemos llegar, pero creemos pertinente antes de comenzar a desarrollarlo, continuar exponiendo el estado patológico del régimen capitalista, con objeto de justificar el tratamiento que pretendemos imponerle.

MANUEL J. PRIETO

GRAN ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BAÑOS DE Aguas azoadas

o o o

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :- Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas).

— SALAMANCA —

Perfil de a tualidad.

El espectáculo bárbaro.

Somos enemigos del espectáculo bárbaro de las corridas de toros. Lo hemos dicho una y mil veces, y nos mantendremos cada vez más firmes en nuestra apreciación.

Los hechos así lo demandan y nos obligan a manifestarnos en tal sentido.

Pues, ¿qué les parece del vergonzoso espectáculo dado en la plaza de toros de Tejares, con ocasión de celebrarse la fiesta de la Salud?

Fué impropio de un pueblo civilizado.

Lo sucedido la tarde de referencia, es una demostración de la incultura de que goza un pueblo.

Unos espectadores, con fiebre impropia de personas, que se lanzan al ruedo, acosan a los becerreros, los matan a puñaladas, les cortan en vivo las orejas, el rabo, y algo más que el rabo y las orejas. No deja de ser una valentía.

Y todo como protesta a un desaprensivo empresario, muy ducho en estas cosas de abusar del público, que en lugar de toros, sirvió unas inocentes cabras.

Conformes con la protesta. Conformes con que al bufo empresario se le exijan todo género de responsabilidades.

Todo está bien, menos que el público llegue a hacer patente de salvajismo, de lo que dió pruebas la tarde aludida, con unos pobres animalitos inofensivos.

Y tales espectáculos, que se repiten con mucha frecuencia, se evitarían prohibiendo las corridas de toros, que no sirven para otra cosa más que para embrutecer al pueblo y contribuir a su incultura.

Casas de España. ¡El olé de lo castizo!

X

Los crímenes pasionales.

Para nosotros el amor es una pasión que engendra por sí misma tragedias. Estas tragedias no se traducirán más ciertamente, en actos violentos y brutales si el hombre tuviere el sentimiento del respeto a la libertad ajena, si tuviere bastante imperio sobre sí mismo para comprender que no se remedia un mal con otro mayor, y si la opinión pública no fuese como hoy, tan indulgente con los crímenes pasionales; pero las tragedias no serían por esto menos dolorosas.

Mientras los hombres tengan los sentimientos que tienen y un cambio en el régimen económico y político de la sociedad no nos parece suficiente para modificarlos por entero—el amor producirá, al mismo tiempo que grandes alegrías, grandes dolores. Se podrá disminuirlos o atenuarlos, con la eliminación de todas las causas que puedan ser eliminadas, pero su destrucción completa es imposible,

E. M.

"Los parias sociales"

I

El rebelde.-La enferma.-Tuya es la culpa.-Incertidumbre.

Sentado ante una mesa cuadrada que se encontraba en el estrecho cuadro que llevaba el pomposo título de comedor, se hallaba el obrero Julio Gómez, apoyados los codos sobre la mesa con las manos sobre las mejillas y fija su mirada en un libro que descansaba, abierto, sobre la mesa.

De repente levantó la cabeza, dejó caer los brazos en sentido horizontal, y con la mirada vaga, masculló a media voz:

—Y si los nietos del mismo inventor que construyó, cien años ha, la primera máquina de hacer encajes se presentasen hoy en una manufactura de Basilea o de Nottingham y reclamase sus derechos, les gritarían: «¡Marchaos de aquí, esta máquina no es vuestra!» Y si quisiesen tomar posesión de ella, los fusilarían.

Y como si quisiera aprenderse de memoria aquel capítulo de «La conquista del pan», lo repetía varias veces siempre a media voz, hasta que oyó unos lastimeros suspiros que salían de una habitación vecina que se separaba del comedor por una puerta de dos hojas, enristalada.

Prestó atención unos momentos, y como no percibiera ningún ruido, más que la débil respiración de un ser que sufría, se argumentó:

—Antagonismos de clases, emancipación, pero ¿será posible que llegue la hora de la redención obrera? ¿Cuándo podremos ver la teoría de Kropotkin, hecho real y patente? ¿Cuándo lucirá el nuevo sol de la suprema justicia y de la amplia libertad? Miseria de vida, esclavizado al yugo mientras dure nuestro paso por la tierra, sin alegrías ni felicidades, sin holgura, siempre luchando con la miseria y el hambre, siempre con la anemia a cuestras y la tuberculosis en la puerta. Más valiera no nacer a encontrarse frente a una sociedad que, cual lobos, tiran dentelladas a diestro y siniestro, como si todo su afán consistiera en despedazar a los unos a los otros.

Los suspiros que salieron de la habitación contigua, convirtiéronse en

quejidos, y Julio Gómez levantóse para ver lo que ocurría al enfermo.

—¿No te sientes mejor, querida mía? —preguntó con voz dulce que contrastaba con la impresión anterior, a una mujer que se encontraba postrada en cama.

—No, Julio, no; me encuentro peor, estos dolores me matan, sufro horriblemente.

—Paciencia, Mercedes, un poco de valor, no tienes nada, claro que esos dolores te hacen sufrir, pero no es nada, en cuanto venga el doctor le diré que procure calmarlos; anda, procura dormir un poco—continuó con tono cariñoso—ya no debe tardar, la medicina se terminó ya.

Y la arropó bien, con una solicitud maternal.

La enferma, a quien Julio diera el nombre de Mercedes, envió a este en una mirada cariñosa, y con dulce voz murmuró.

—¿Saldrás hoy?

—De ninguna manera. ¿Te figuras que no te amo lo suficiente, para abandonararte?

—Como hoy tienes asamblea.

—Si es verdad, pero saben que estás enferma, además he avisado de que no podía ir, no te apures, hablará por mí Conrado Vance.

—Comprendo que me amas porque me prefieres al ideal.

—Tú eres un componente de mi vida, un segundo yo y estando tu vida amargada por un dolor físico, que equivale a sufrir mi yo moral, no me encuentro con ánimos de luchar.

—Eres tan defensor de tu idea que temí que todo lo pospusieras a ella.

—Ya ves que no, querida mía, no porque reniegue del ideal que sustenta mi alma, sino por tu dolencia. Tú misma debes de reconocer que la causa que defiende es justa y digna, son muchos los que sufren y pocos los que gozan, y esta anomalía existe por la sin razón de que el capital esclaviza a la humanidad, aniquilándola, degenerándola, degradándola a extremos insostenibles, y los hombres que pensamos, los que sentimos arder en nuestras venas la sangre brava del luchador, a todo trance debemos buscar la felicidad de los demás.

—No conseguireis nada, Julio. ¿Cómo quereis transformar la sociedad? Eso es imposible.

—No, Mercedes. La sociedad actual tiene unos malos cimientos, y por precisión ha de derrumbarse.

—Y, ¿quieres ser tú uno de los derrumbadores?

—No. Ni yo ni los demás pretendemos destruir; nuestro lema es crear, fomentar, construir, enseñar, deshacer viejos y atávicos dogmas.

La enferma, fatigada por la conversación sostenida, comenzó a toser, como si le rasgasen la garganta. El marido llenó una cuchara con un jarabe que contenía una botella y se la acercó a los labios.

—Bebe, Mercedes; esto te beneficiará.

Obedeció la enferma y como si aquella droga fuera el cicatrizante que restaba la herida, la tos pasó. Ya tranquila, pero aniquilada, murmuró imperceptiblemente:

—¿Quieres darme un beso?

Julio sentóse al borde de la cama, y acercando sus labios a los de su esposa, estampó en ellos un beso, largo, interminable..., luego, las mejillas de ambos quedaron unidas.

La enferma, con voz dulcificada por el mimo con que la trataba su esposo, trató de persuadir a éste.

—Me han dicho que eres un anar-

quista de los más peligrosos, y que esto te perjudica mucho.

—No lo creas, Mercedes—argumentó Julio. Quien te ha dicho semejantes cosas, ha mentido, ha querido llenar tu corazón de zozobra, de temor; soy yo, eso sí, un socialista; reconozco digna la doctrina de Carlos Marx, y procuro contrarrestar la fuerza que nos ahoga, que nos oprime. ¿Crees tú, que si no fuera por esos parásitos inmundos, tú te encontrarías en la situación presente? No, querida mía; tu anemia, degenerada en la tuberculosis, no hubiera existido y estarías bien, no hubieras trabajado tanto en tu vida, llena de privaciones; hoy seríamos felices, como lo serían igualmente los demás, todos aquellos que sufren. Créelo, Mercedes: el Socialismo es bueno, es una causa noble y digna. Cristo fué el primer socialista...

F. FERRANDIS-TUR

Valencia, 1926.

(Continuará).

PLUS ULTRA

CAFE Y CERVECERIA DE MODA

Unico establecimiento que sirve el rico café expés, a 0,30 :- La dependencia de esta casa no admite propinas.

PEREZ PUJOL, 4.—SALAMANCA

Propietario: Juan Fuentes.

Picotazos

¡Buenaaaa!...

Las damas catequistas están de enhorabuena. Un triunfo más que bonito pueden señalarse.

Porque ¡hay que ver lo satisfechas que respiran las benditas señoras!

Su última labor es de las que no se pagan con menos de 700 días o años de indulgencias, y un escaloncito más para ganar el cielo.

¡La gloria eterna sea con ellas!

El caso no es tan insignificante. Se trata nada menos que de haber hecho «resucitar a un barrio». Y este milagro solamente pueden hacerlo las susodichas damas.

¡Quién pudiera imitarlas en tan abnegada obra! Pero no todos los mortales tenemos vara alta con San Pedro.

A todo esto, nos vamos extendiendo en elogios, sin exponer el caso, objeto del milagro a que nos referimos.

En Salamanca, existe un barrio, habitado por familias humildes, llamado La Prosperidad.

Esto de Prosperidad, es un mito, por que más bien parece un barrio dejado de la mano de Dios...

Repetidas veces, los vecinos de esta barriada, se han dirigido a la Corporación municipal, en súplica de que se les atendiera en sus necesidades.

¡Todo cayó en el vacío!

Y mire usted por donde, unos «inoportunos» y extraños señores, se les ocurrió ir por ese barrio, pregonando las enseñanzas de Cristo, dando conferencias, mientras nuestras damitas ignoraban que tal barrio existía.

Esto, naturalmente, había que cortarlo por lo sano. Esa función estaba encomendada a las señoras de la Acción Católica.

¡Estaría bien tolerar a elementos extraños!

Y nuestras damas, lo primero que han hecho, ha sido establecer una escuela, para «educar a mayores y menores», según nos dice «la comisión».

«Educar», ¿eh? No equivoquen los términos.

Otras personas establecerían la escuela para enseñar, porque la enseñanza sale de la escuela, y la educación es cosa que ha de formarse el hombre.

La educación no se enseña. Se forma—dirá algún demente—que no en tienda de virtudes.

Pero nuestras damas, siempre privilegiadas, tienen la virtud de educar. Lo contrario, no tendría mérito.

¡No cabe duda que saben bien lo que hacen!

¿Y no es un triunfo resonante que el barrio de La Prosperidad tenga agua, ya que el Ayuntamiento, complaciendo el deseo de las señoras, le pondrá un caño?

El triunfo se debe a las señoras. Hay que reconocerlo.

Además, el Municipio, de sus fondos, levantará las paredes para que exista también una capilla.

¡Muy bien, señores ediles; todo contribuye a la educación que se persigue!

Así, pues, el barrio servido y la damas complacidas.

Hay que ser galantes con las señoras, que no pocas cosas ponen de lo suyo en esta obra.

¡Han «resucitado» un barrio... Obra del cielo es!... Amén.

Un formidable escándalo en la plaza de Tejares.

Unos becerretes, que mueren a manos del público.

Un empresario, con sus continuados «camelos»...

Un presidente, que se hace un verdadero taco...

Y unos miles de pesetas que se guarda el empresario, sin más consecuencias.

¡Cósitas del «Ubella»!

¿Hasta cuándo va a seguir la anticuada costumbre de que los serenos canten la hora?

¿No comprenden que esto no es propio de una ciudad moderna, y además con el cante avisan a los rateros?

¿Quién fué el autor de tan descabellada idea?

¡Señor Alcalde: Ordene que se supriman las canciones de los serenos, pues turban la tranquilidad del vecindario!

¿Hasta cuándo va a durar el conflicto de la carne?

Va a ser ocasión de sustituirla por la pesca.

¡Porque hay aquí cada besugo!...

Que nos faciliten la carne, aun cuando sea gorda o de falda...

¡Al consumidor humilde, siempre le toca el «hueso»...

¡Cómo está la prensa!...

Leamos el periódico de la mañana: En primera plana: toros en Madrid.

En segunda: toros en la provincia.

En cuarta: toros en Sevilla.

En sexta: toros en Salamanca.

En fin: el «completo»: toros por «delante y por detrás.»

Resumiendo: el periódico taurino, el de la fiesta del árbol, de la comunión y el de los cultos.

¡Así se civilizan los pueblos!

¡Vamos viviendo!

El calor, nos anuncia el verano.

Y nos anuncia también que prontamente los niños pobres irán a la colonia de Candelario.

No cabe duda que es una buena obra. Pero es para los niños pobres.

Hacemos esta advertencia para que se tenga en cuenta y no se incluyan a niños de familias pudientes.

¡Está claro?

Porque estamos dispuestos a publicar la lista, con pelos y señales.

No hay que ser tan complacientes...

¿Qué pasa con la solicitud que presentó la Casa del Pueblo al Municipio, pidiendo que se diera el nombre de Pablo Iglesias, a una de las calles de la ciudad?

Brindamos este ruego al amigo Fermín, para que pida explicaciones en la próxima sesión.

¡Por si era poco lo de la crisis textil, en la vecina ciudad de Béjar, hace más de tres meses que los empleados municipales no cobran sus haberes!

¿Se pueden tolerar estas anomalías?

El señor Díez del Corral, tiene el deber de sancionar esto, para que estos modestos empleados no sufran privaciones en sus hogares.

En los paseos públicos empiezan a verse ya los sombreros de paja.

Algunos de los poseedores, temen que el tiempo cambie y no puedan lucirlo.

¡Pero nada teman, porque ya lo lleva el amigo Fili, y esta es buena señal de que ha sentado el tiempo!...

Y perdón, por la franqueza.

El diario nocturno, ha publicado un artículo de fondo, referente a un lago de Munich.

¡Tiene «doble fondo» un «lago» que conocemos, aunque sus aguas estén con fango!...

¿Verdad, amigo Franco?

La Caja de Ahorros, tiene acordado arreglar los jardines del Campo de San Francisco.

Con ello contribuyen a aminorar la crisis de trabajo.

¿Cuándo van a empezar las obras?

¿Esperan a la crisis de años venideros?

¡Nunca es tarde!...

Dice el chispeante y popular «Chicolá», que van a empezar las obras del hospital provincial.

Hace un año se decía lo mismo. Por esperar otro, nada se pierde.

¿Aplicamos otra vez el cuento del padre prior?...

PICOTIN

LA PIEDAD

Agencia igualatoria de servicios fúnebres, por suscripción mensual.—García Barrado, núm. 58 SALAMANCA

Esta casa se encarga de efectuar todas las gestiones y gastos que originen los sepelios, proporcionando éstos decentes y decorosos, mediante una insignificante cuota. Pídase reglamento.

Casa - ARRIBA

VINOS Y LICORES DE LAS MAS ACREDITADAS

:: :: DAS MARCAS :: ::

Almacenes. Chamberí (Tejares). Despachos: Carmelitas, 12 y Conde Romanones, 3. Fábrica de licores: Carretera de Aldeatajada. Teléfs. 15 3,393, 423.

IMPRENTA: ARCO DE LA LAPA, 4

Lo que queremos Los defensores de la mujer.... El haber del clero

Queremos abolir radicalmente el dominio y la explotación del hombre por el hombre, queremos que los hombres hermanos por una solidaridad constante y decidida, cooperen todos voluntariamente en el bienestar de todos; queremos que la sociedad se constituya con el fin de suministrar a todos los seres humanos los medios de alcanzar el máximo de bienestar posible de desarrollo moral y material; queremos para todos: pan, libertad, amor y ciencia.

Y para conseguir este fin supremo creemos necesario que los medios de producción estén a disposición de todos, y que ningún hombre o grupo de hombres pueda obligar a los demás a someterse a su voluntad, ni ejercer su influencia de otro modo que con la fuerza de la razón y del ejemplo. Por consiguiente: expropiación de los detentadores del suelo y del capital a beneficio de todos.

M.

Las "colas" de la carne...

Otra vez volvemos a presenciar el espectáculo de las «colas».

Ayer, eran los hombres, que llevados por el vicio del tabaco, formaban «cola», a la puerta de los estancos, horas y horas, esperando el momento de proveerse de una cajetilla de cigarrillos.

Lo de la «cola» del tabaco, desapareció.

Pero ahora volvemos a presenciar ese espectáculo.

Claro que no a la puerta de los estancos, sino a las puertas de las carnicerías.

Y esa «cola», está formada por mujeres, que también esperan las horas muertas que les llegue el turno para poder adquirir los dos reales o la peseta de carne, con que poder condimentar el rico «coci».

Y hay que ver esas pobres mujeres que tienen que abandonar los quehaceres de la casa y a sus pequeñuelos, si quiere, después de pagarlo, alcanzar que la vendan media libra de carne. Y contenta puede estar la que aun habiendo pasado casi toda la mañana en la «cola», logre satisfacer sus deseos, porque hay muchas mujeres, que ni aun eso siquiera consiguen.

Y esto es algo a lo que debe ponerse remedio.

El mercado debe estar abastecido de artículo de tan primordial necesidad.

Hoy más de un setenta por ciento de familias, se ven obligadas a privarse de comer carne, por encontrarse el mercado casi totalmente desabastecido.

La Junta de subsistencias, está obligada a tomar las medidas necesarias para que esto no suceda, y la invitamos a que este asunto lo tome con el debido interés.

Porque no hay derecho a tal abstinencia ni tampoco a que las pobres mujeres tengan que eternizarse a las puertas de las carnicerías, mientras dejan sus casas desatendidas.

¿Hasta cuándo durará tal anomalía?

La Junta de subsistencias tiene la palabra.

«En la legislación de España—ha dicho Cristóbal de Castro—no hay más que escarnio para la mujer. Lo criminal, como lo civil, la diputó siempre «alienis juris», adscripta servilmente al derecho ajeno, aún más que sierva o «cosa» del hombre. Soltera, la patria potestad, la aherroja en una larga lista de deberes, sin ningún derecho. No puede trabajar, ni viajar, ni salir siquiera a la calle sin el consentimiento paterno. En el hogar, la sumisión. En el amor, la esclavitud. A espaldas de los padres, todo noviazgo es un delito. Hasta que la mayor edad la emancipa, permanece durante veintitantos años en férrea potestad romana.

Pero ¿qué es la emancipación de la mujer en Códigos españoles? Cuando alcanza el «sui juris», el derecho propio pasa de la potestad paterna a la del marido. Y entonces, como por resorte, se le cierran todas puertas. Ni viajar, ni salir, ni contratar, ni trabajar sin el visto bueno del cónyuge. El derecho romano se trueca en derecho oriental. De la «Instituta», la «Pandectas» y el «Digesto», pasamos al «Manú», con su ley de castas, y al «Corán», con sus «suras», donde es esclava la mujer. ¿Se quiere nada tan monstruoso, tan abyecto, como la sumisión legal femenina española? Cuando al marido se le antoje, la mujer permanecerá encerrada, emparedada. Para él todas las libertades, todos los derechos. Para ella ni derechos, ni libertad. El rige y administra el patrimonio de ella a su antojo. Ella no puede disponer de un real ni comprar una silla, ni vender un clavo. El bebe, juega y enamora, por enfática tradición donjuanesca, no ya como un derecho, sino casi como un deber. Ella, en cuanto hace un guiño o se le escapa una sonrisa está marcada de adulterio. ¿Qué diferencia hay, pues, entre el marido y el pachá, la esposa y la esclava?...

Pero no es solo en nuestra España de «hombres hidalgos y galantes», donde se dan tales casos de menosprecio legal contra la madre y compañera del hombre. Ocurre lo propio en los demás pueblos del mundo: en todos se niega el ejercicio de derechos políticos y civiles a la mujer, si bien no se llegue en ninguno a legislar preceptos tan depresivos para ella como el contenido en el artículo 22 de nuestro vigente Código civil.

La causa de esta negativa injusta tiene su génesis en los prejuicios religiosos. Lo mismo que en el Código de Manú que el Corán, que en el Avesta de los parsis, que en nuestro viejo testamento, que nos dice que la mujer que dá a luz una niña permanece doble tiempo impura que si dá a luz un varón, se consignan en las modernas leyes deberes sin casi ningún derecho para la natural compañera del hombre.

«La conciencia universal—dice Juan Finot—está desorientada y en fuerza de desamparo marcha vacilante hacia el progreso, como un ejército fatigado va a una batalla a través de una noche de insomnios.

Entre todas las razones que nos presentan las desventuras que atormentan a la humanidad, hemos olvidado una de las más graves: la que obliga al sexo femenino a vivir en un régimen de inferioridad manifiesta. Se encuentra, no solo eliminado del sufragio, sino excluido también de todo Gobierno. Se legisla para la mujer y a veces contra ella; pero siempre sin su cooperación.

Por lo mismo, la mujer está en su derecho de volverse airada contra los legisladores de ayer y de hoy y decirles: «Mirad vuestra obra. ¿Osareis decirme con sinceridad que la justicia y el buen sentido presiden vuestros actos? Pa-

ciente y sumisa me habeis esclavizado, muerto civilmente, y esta tierra que debíais haber convertido en paraíso, la teneis transformada en un valle de sufrimientos y de lágrimas.»

A lo dicho por el ilustre autor de «El prejuicio», de los sexos deberemos añadir, como complemento a todo lo expuesto en nuestro dividido trabajo de crítica, los siguientes conceptos tomados del libro «La mujer», del gran humanista Severo Catalina.

Recomendamos a nuestros lectores, y especialmente a las mujeres que nos lean, mediten y reflexionen acerca de su contenido

«Para el sexo femenino—dice—el «ayer» de la historia antigua, es un período de intenso amor; tan intenso que encierra a las mujeres y las guarda como objetos de gran valor.

Ese «ayer» representa para el degradado sexo femenino la degradación en ciertos pueblos de Oriente, el menosprecio en la Persia, el envilecimiento en Africa, la impudencia en Lacedemonia, la opresión en Atenas, la tiranía en la India, el asqueroso sensualismo en la Roma de los Césares.

Para el sexo femenino, el «hoy» en los pueblos civilizados es una especie de logogrifo de difícil explicación.

Ese «hoy» viene a ser el menosprecio unido a las apologías más brillantes; la opresión, fingiéndose protectora; el libertinaje, profanando el amor; la tiranía marital, sintiendo celos.

Ese hoy dice a la mujer: «tú eres todo»; y al volver la página del libro de las realidades, encontrará escrito: «tú no eres nada.»

Ese «hoy» parece que se entusiasma con las gigantescas obras de Stael, Fernan Caballero, Sevigné, Avellaneda, Cottin y Coronado; pero a renglón seguido ofrece a la discusión de los sabios esta inocentísima tesis: ¿Conviene que las mujeres sepan escribir?

Para la mujer, colectivamente considerada, el «ayer» es horroroso. El «hoy» varía entre el todo que atribuye la lisonja, y el «nada», que prefiere la vanidad.

Por eso el sexo femenino tiene los ojos fijos en el porvenir y cifra sus esperanzas en el mañana.

Y ese mañana que en la primera mitad del siglo XIX vislumbraba el preclaro cerebro del profesor Severo Catalina, no está lejano, afortunadamente. Alborea y se deja ver a través del clarísimo prisma que ofrece el Socialismo con sus destellos mundiales de justicia, derechos y equidad para los dos sexos, que han de fraternizar haciendo la vida amable por la concordia social, la paz y el trabajo de todos.

MARIA CAMBRILS

Valencia, 1926.

LOS POBRES

Así hay pobres de corazones, con lagos de llanto en ellos, pálidos como las piedras de un cementerio.

Hay así pobres espaldas que el dolor y el peso abruman, como su techo a las chozas de entre las dunas.

Y hay así pobres manos como hojas tristes y muertas, como hojas en los caminos ante las puertas.

Así hay pobres ojos buenos de humildad y de miseria, tristes cual los del ganado con la tormenta.

Así hay pobres gentes de dolor y de pobreza, que la miseria persigue por todo el haz de la tierra.

EMILIO VERHAEREN

El clero, que cuenta con hombres adictos en todas partes, está desplegando su actividad, por medio de la prensa y en conferencias públicas, abogando porque se consigne en el Presupuesto nacional, mayor cantidad, con destino al aumento en sus haberes. Y sin duda alguna, lo conseguirán.

Pero el señor Torrubiano, en sus recientes conferencias dadas en la Casa del Pueblo, de Madrid, hombre de extraordinaria competencia, ha demostrado que no es necesario el aumento del presupuesto para el clero, sino que esta cuestión puede resolverse fácilmente con estas conclusiones que entresacamos de sus interesantes conferencias:

1.^a Se deben suprimir las diócesis de Astorga, Barbastró, Cádiz, Ciudad Rodrigo, Canarias, Coria, Guadix, Jaca, Mondoñedo, Menorca, Tarazona, Solsona, Tortosa, Urgel y Vich.

2.^a Se declararán cesantes, todos los deanes, dignidades, canónigos de gracia y beneficiados sin oficio, que son todos, menos seis.

3.^a Los cabildos catedrales se pondrán exclusivamente de los cuatro canónigos de oficio y de seis beneficiarios: organista, maestro de capilla, ceremonias, dos sochantres y el salmista, al estilo de como lo ha concordado la Santa Sede con el reino de Baviera.

4.^a Los obispos cesantes irán a ocupar las sillas actualmente vacantes, y los demás quedarán en reserva para ocupar las que fueren vacando; percibiendo, entre tanto, mientras fuesen cesantes, una consignación anual de cinco mil pesetas, con cargo a los fondos de los acervos píos y a los ingresos por arancel diocesano de las diócesis que respectivamente ocuparon.

5.^a Los individuos del clero catedral que quedaren cesantes, ocuparán las parroquias vacantes, cuyo acervo global de ingresos equivalga o sea superior al haber que actualmente disfruta, quedando con derecho los canónigos y beneficiados de oficio a optar a los cargos catedrales de igual denominación que fueren vacando en los 44 cabildos subsistentes.

Con estas reformas y otras menores que especificó con todo detalle el conferenciante, y mediante la que llamó ley de misas, que explicó con perfecto tecnicismo, los haberes mínimos asegurados al clero infraepiscopal, por la acción del Poder público, serían los siguientes:

Los canónigos de oficio, pasarían de 4.250 pesetas a un mínimo de 8.500.

Beneficiados catedrales, de 2.250 a 4.500.

Párrocos de término de primera clase, de 2.500 a 5.000.

Párrocos de término de segunda clase, de 2.250 a 4.500.

Párrocos ascenso, de 3.000 a 4.000.

De entrada, de 1.750 a 3.600.

Rurales, de 1.500 a 3.600.

Coadjutores, de 1.300 a 3.125.

Beneficiados parroquiales, de 1.000 a 3.000.

Queda, pues, bien demostrado, que no es necesario aumentar el Presupuesto para atender las necesidades del clero, si se sigue el procedimiento trazado por el señor Torrubiano, muy en razón y fácil de llevar a la práctica.

Y nos abstenemos de hacer ninguna otra consideración, porque ciertamente que hay una parte del clero mal retribuido, sin que nos detengamos a examinar la eficacia o ineficacia de su misión, pero ¡hay que ver el sueldo que disfruta el alto clero!

¡En todas partes hay clases!... Y en el clero más que en ninguna parte.

¡Pura hermandad!